

Diana Temirova:

“Fue un gran shock: dejé de sentir la muñeca y a los dos días no podía andar”

La paciente de 15 años, procedente de Kazajistán, llegó a la Clínica con un trastorno somatomorfo que le había mantenido en silla de ruedas durante 2 años

CUN ■ Tiene sólo 15 años y ya ha terminado su primer cortometraje. Diana Temirova, una joven de Kazajistán, ha conseguido además, gracias a la ayuda de sus nuevas amigas, las fisioterapeutas de la Clínica, grabar el mejor de los finales: el milagro de levantarse de su silla de ruedas y caminar tras dos años incapaz de hacerlo.

En su primera filmación, angustiada, no podía mover ni un solo dedo de sus pies, pero en la última, cuatro meses después, pasea feliz por la playa de la Concha de San Sebastián acompañada de su madre, Dinara. Todo empezó cuando la pequeña, de repente, dejó de sentir la muñeca. La preocupación provocó que la parálisis fuese a peor, con contracturas y atrofia de los músculos. Dos días después, dejó de andar.

Diana padecía un trastorno somatomorfo por el que, tras un problema físico que produce dolor o disfunción, se generan síntomas de ansiedad o depresión que no se expresan como tales, sino como mantenimiento del dolor o de una disfunción que resulta desproporcionada respecto a la causa inicial.

Hace unos meses llegó a Pamplona en silla de ruedas porque no podía andar. ¿Cómo era su vida antes?

Mi vida era totalmente normal, como la de cualquier adolescente, estudiaba en la escuela, iba con mis amigas, con mi familia, soñaba con graduarme en una buena universidad... Mi gran hobby era la natación y me encantaba salir a bailar con mis amigos.

¿Qué le ocurrió entonces?

De repente, en septiembre de 2013, dejé de sentir mi muñeca. Fuimos al hospital de mi ciudad y a los dos días ya no podía andar. Fue un shock muy grande para mí, para mi familia y mis amigas... Mi vida cambió radicalmente, tanto a nivel físico como mental: estaba muy asustada porque no podía andar ni controlar mis piernas y, al mismo tiempo, sentía mucho dolor.

¿Y qué le dijeron los doctores?

En Kazajistán, los médicos no me podían administrar los tratamientos que necesitaba, así que me propusieron trasladarme a la Clínica Universidad de Navarra, porque es una de las mejores de Europa. Por eso, vine con la esperanza de volver a andar.

Cuando pasea por la Clínica, saluda a mucha gente... ¿cómo ha sido su experiencia durante el tratamiento?

Sí, he hecho muchos amigos: enfermeras, fisioterapeutas como Ainara y Sandra que me han ayudado un montón desde el primer día, la Dra. Casado, de Reha-



Diana y su madre Dinara, junto a una destacada representación de los profesionales de la Clínica que atendieron el diagnóstico y tratamiento de la adolescente.

bilitación, la Dra. Sánchez-Carpintero, de Neuropediatría, el Dr. Soutullo, de Psiquiatría, sus equipos... También el Dr. España, de Dermatología, porque tuve un problema con mi acné y mis uñas y él me ayudó a estar más guapa.

Así, durante el tratamiento en la CUN, la experiencia ha sido muy positiva porque el personal médico ha sido muy amable conmigo, estaban muy pendientes y siempre me animaban a seguir luchando.

Ha acudido a la entrevista andando con total normalidad. Parece mentira que hace escasas semanas no pudiera caminar. ¿Recuerda el momento en el que consiguió levantarse de la silla?

Ese momento fue muy emocionante. Al principio me resultaba muy difícil hacer los ejercicios porque llegué a la Clínica en silla de ruedas. Sin embargo, cuando llevaba cuatro meses de tratamiento, las fisioterapeutas me animaron a ponerme de pie, y así lo hice. Ahora puedo andar, correr... Prácticamente puedo hacer todo lo que antes no era posible.

“Desde que llegué a la Clínica he ido grabando en el móvil toda mi evolución: desde que no podía mover ni un dedo de los pies hasta que, poco a poco, conseguí mover mis extremidades”.

¿Guarda algún recuerdo gráfico de ese momento?

Desde que llegué a la Clínica he ido grabando en el móvil toda mi evolución: desde que no podía mover ni un dedo de los pies hasta que, poco a poco, conseguí mover mis extremidades. Con esos videos, he hecho un cortometraje dedicado a otras personas que están atravesando un proceso tan duro como el mío. Quiero inspirarles con mi historia y decirles que no tiren nunca la toalla, aunque a veces quieran abandonar y sienta que nadie les entiende. Ante eso,

no deben deprimirse. Me gustaría aconsejarles que sigan creyendo, porque si no lo hacen, nadie lo hará por ellos.

Ahora que tiene de nuevo una movilidad completa y ha vuelto a Kazajistán, ¿cómo es su día a día?

Sinceramente, con el paso de la enfermedad, mi forma de ver la vida ha cambiado mucho. Ahora soy consciente de lo que me rodea y lo disfruto mucho más: paso más tiempo con mi familia y mis amigos, he vuelto a nadar y a bailar, y estoy aprendiendo a montar en bicicleta. Además, he empezado a jugar al fútbol con mi padre.

¿Se lleva un buen recuerdo de la Clínica y de Pamplona? ¿Volverá?

¡Sí! Mi impresión de la Clínica ha sido muy buena porque vine con una esperanza que se ha hecho realidad. Me gustaría estudiar Arquitectura o Periodismo en la Universidad de Navarra. Sin embargo, por ahora, mis planes son terminar el colegio y sacar buenas notas.

DINARA TEMIROVA, MADRE

“Era una niña sana y deportista pero, de un día para otro, dejó de andar”



La Dra. Sánchez-Carpintero (Neuropediatría) conversa con Diana y con su madre Dinara.

■ Dinara Temirova, madre de Diana, escucha con atención a su hija durante la entrevista. Ella es la persona que ha hecho un paréntesis en su vida cotidiana en Kokshtau (Kazajistán) para acompañar, cuidar, animar y apoyar a Diana durante los cuatro meses que han estado en Pamplona.

¿Cómo afrontó la familia la enfermedad?

Fue un choque para toda la familia. Ella era una niña sana y deportista y, de un día para otro, dejó de sentir la mano y en dos días dejó de andar. Fue muy duro porque los médicos en nuestro país nos decían que no podían ofrecerle un buen pronóstico. Vinimos a la Clínica porque creíamos que era lo mejor.

¿Cómo ve a Diana tras haber pasado por la Clínica?

Al principio, cuando llegamos a la Clínica, nos sentíamos un poco escépticos, y Diana estaba muy cerrada y seria... Sin embargo, gracias a todos los profesionales, tanto médicos, enfermeras como fisioterapeutas, ha cambiado completamente. Ahora está más abierta y alegre, y vuelve a tener planes de futuro. Incluso quiere venir a Pamplona a estudiar Arquitectura.

DRA. ROCÍO SÁNCHEZ-CARPINTERO

“El caso de Diana fue un gran reto”

■ ¿Cuál fue el reto más importante al que se enfrentaron en el Departamento de Pediatría? Para nosotros, el caso de Diana fue un gran reto. Desde el punto de vista neurológico nos enfrentábamos a una patología que había sucedido dos años antes, pero cuyos efectos seguían presentes en la actualidad, ya que le impedía caminar y tenía que ir en silla de ruedas.

¿Cómo afrontaron el tratamiento?

La clave del éxito estaba en lograr diagnosticar si había algún problema físico que le impidiera caminar. Hicimos exploraciones muy detalladas, comprobaciones con distintas pruebas y exámenes de laboratorio complejos. Necesitábamos un diagnóstico certero de que no había un fallo neurológico que le impidiera caminar. Cuando lo supimos, el reto se centró en transmitir a una persona que lleva dos años en silla de ruedas que iba a poder caminar de nuevo.

DR. CÉSAR SOUTULLO

“La clave ha sido el trabajo en equipo”

■ ¿Cuál cree que ha sido la clave del éxito en la recuperación de Diana?

La esencia de la mejoría ha sido la colaboración entre varias Unidades y Departamentos. Este abordaje multidisciplinar ha permitido que no hubiese ninguna fisura entre nosotros, lo que muchas veces provoca que el tratamiento falle.

¿Fue importante el papel que desempeñó el Departamento de Psiquiatría?

Nos ocupamos de un aspecto fundamental: conseguir que Diana no tuviera ansiedad a la hora de poner los pies en el suelo porque el trastorno somatomorfo y el dolor le provocaron fobia a andar. Gracias a los buenos resultados de la rehabilitación y las sesiones de relajación, Diana empezó a grabar vídeos que se convirtieron poco a poco en un objetivo: enviárselos a su padre en Kazajistán para hacerle partícipe de su mejoría. Fue un catalizador para ella.

DRA. MILAGROS CASADO

“Diana ha sido un ejemplo de superación”

■ ¿Cómo fue el proceso de rehabilitación?

La rehabilitación de Diana fue dura. Cuando llegó por primera vez a la consulta era incapaz de desplazarse, solo podía moverse en silla de ruedas. Tenía una situación de rigidez motora, que le imposibilitaba mover las piernas y sufría muchísimo dolor.

¿Cómo lograron que Diana volviese a caminar?

Diana ha sido un ejemplo de superación día a día. Gracias a su firme voluntad y al abordaje multidisciplinar terapéutico de la Clínica consiguió superar su enfermedad. Entre los fisioterapeutas, los facultativos y todo el personal sanitario implicado se consiguió su recuperación: de no poder andar durante dos años, en solo cuatro meses, ha conseguido una autonomía completa.